

Presentación

F. JAVIER FERNÁNDEZ CONDE

RAQUEL ALONSO ÁLVAREZ

Universidad de Oviedo

Este volumen está compuesto por una selección de los trabajos de investigación presentados al simposio internacional «Los reyes de Asturias y los orígenes del culto a la tumba del apóstol Santiago» (Oviedo, 13-16 de julio de 2016), uno de los actos promovidos por la Fundación Municipal de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo para conmemorar la declaración por la Unesco del *Camino Primitivo* como Patrimonio de la Humanidad en 2015.

El encuentro se concibió como el primero de una serie que, anualmente, pretende reunir en la ciudad de Oviedo a un grupo de investigadores de relevancia internacional para discutir acerca de problemas concernientes a la Alta Edad Media asturiana y ovetense. En consecuencia, su finalidad es doble: por una parte, la revisión de aspectos controvertidos de la historia medieval ovetense desde el punto de vista histórico, histórico-artístico y arqueológico, comprendiendo un análisis y, cuando se juzgue necesario, la reedición de las fuentes pertinentes.

No menos importante resulta el segundo objetivo de estos encuentros: reforzar el vínculo de la capital del Principado con su importante patrimonio altomedieval. El concejo de Oviedo cuenta con un impresionante conjunto prerrománico declarado igualmente Patrimonio de la Humanidad y compuesto por los edificios de San Miguel de Liño, Santa María del Naranco, San Julián de los Prados, La Foncalada y la Cámara Santa de la catedral de San Salvador. La inserción de estas piezas excepcionales en un contexto histórico amplio y ponderado resulta imprescindible para incrementar la conciencia de la necesidad de ejercer una tutela eficaz que garantice su conservación, investigación y aprecio colectivo.

Para mejor servir a estos variados intereses, los simposios se dirigen a asistentes especializados (estudiantes y alumnos de posgrado o posgraduados universitarios) pero también a un público más amplio, interesado mas no especialista. La colaboración con la Universidad de Oviedo permite articular la primera orientación mientras que la capacidad municipal de establecer contactos con asociaciones y grupos ciudadanos hace posible el acercamiento al segundo conjunto de manera amplia y eficaz. Los organizadores están convencidos de la necesidad de crear canales de comunicación entre los grupos de investigación, restringidos por su propia naturaleza y objetivos, y los

colectivos ciudadanos, y del papel que los universitarios están llamados a desempeñar en el servicio a la colectividad.

A esas necesidades responde igualmente la publicación de los encuentros anuales. Se pretende que los volúmenes resultantes cumplan las exigencias de calidad de la investigación contemporánea y se conviertan en obras de referencia para los problemas tratados sin renunciar a interesar a un público más amplio que encuentre en ellos visiones serias y actualizadas, a las que no siempre resulta posible acceder por otros medios.

El simposio de 2016 concentró su atención en la manera en que los reyes asturianos se relacionaron con el culto a la tumba del apóstol. La tradición sitúa en época de Alfonso II el Casto la *inventio* del sepulcro de Santiago, destacando el papel desempeñado por el monarca en la difusión de su culto. Puesto que la fijación escrita del relato es tardía, se juzgó interesante realizar una revisión de las fuentes originales en su contexto histórico a la vez que se analizaban otros aspectos relevantes.

Adeline Rucquoi es *directeure de recherche émérite* del *Centre National de la Recherche Scientifique* (París). Bajo el título «Orígenes: Asturias y el Camino de Santiago» ha redactado para este volumen un estudio en el que revisa la situación del reino asturiano en el contexto europeo en relación a las pretensiones expansionistas francas y papales. El impulso que se dio al culto a Santiago se oponía a la pretensión de concederle a Roma un papel fundamental en la cristianización de Hispania, favoreciendo por el contrario una evangelización de origen hierosolimitano. Así, se conservaba la independencia del reino respecto del territorio en manos de los musulmanes y del poder francorromano. Por esta razón resultaba tan importante para la monarquía asturiana contar con una prueba física de la presencia de Santiago en Hispania, que trajo como consecuencia la *inventio* de la tumba apostólica. La autora sitúa esta en la tercera o cuarta década del siglo IX, en época del obispo Teodomiro de Iria. También adjudica la difusión internacional del culto jacobeo a la iniciativa regia, a cuya cancillería atribuye la redacción de la *Epistola papae Leonis*. La autora propone una temprana vía marítima heredera de algunas rutas romanas, pero recuerda igualmente que algunos de los primeros viajeros llegaron por tierra, proponiendo que también en este caso se seguirían antiguas calzadas romanas. Estos antiguos itinerarios serían así pues la base de los primitivos caminos hacia Santiago. Se cierra esta exposición con un análisis de la ruta de la peregrinación a partir del siglo XI y del *corpus* textual contemporáneo, en paralelo a las tradiciones relativas al Arca Santa de Oviedo, y el proceso que consolidó la ciudad asturiana como una etapa de la peregrinación a Santiago, especialmente de la que conducía por mar al santuario gallego.

F. Javier Fernández Conde es catedrático emérito de historia medieval en la Universidad de Oviedo, y trata en este volumen «La documentación escrita sobre el *Camino primitivo*». Se enfrenta a un conjunto textual problemático y en buena parte de carácter sospechoso organizando la información en varios capítulos. En primer lugar, se ocupa de las fuentes cronísticas alusivas a las construcciones promovidas en San-

tiago por los reyes asturianos en la crónica de Sampiro —y su versión interpolada por Pelayo de Oviedo—, el *Cronicón iriense*, la *Historia compostelana* y las crónicas najerense y silense. Se refiere a continuación a los diplomas emitidos por los monarcas concernientes al *locus sanctus* realizando una detallada disección que le permite establecer hipótesis sobre su originalidad y fiabilidad caso por caso y ordenados por reinados. Resulta particularmente interesante el vínculo que establece entre algunos de ellos y las creaciones cronísticas de la época. En la tercera parte, trata la cuestión de los primeros peregrinos jacobeos y su aparición en documentos no sospechosos además de realizar un pertinente análisis terminológico. Continúa con las referencias, más expresivas a partir del siglo x, de los peregrinos ilustres que se dirigieron a Santiago y que manifiestan el creciente auge de la peregrinación, practicada ya por miembros de la aristocracia y el alto clero. Como manifestación del culto jacobeo en Asturias, se refiere por último a las iglesias dedicadas en Asturias al Apóstol.

Sonsoles García González es doctora en Historia del Arte. Bajo el título «La lauda del obispo Teodomiro en la catedral de Santiago de Compostela» se enfrenta al espinoso análisis de uno de los más expresivos testimonios del culto a Santiago desarrollado en Compostela. Teodomiro sería, según los relatos fijados en el siglo xi, el obispo que regía la sede de Iria cuando se produjo la *inventio* de la tumba del apóstol. En el curso de las excavaciones realizadas en la catedral de Santiago por Chamoso Lamas en 1955 se halló una lápida, recolocada y fuera de su posición original, cuyo epitafio indicaba que había pertenecido al propio Teodomiro. La autora intenta en este trabajo insertarla en un contexto que favorezca su conocimiento: en primer lugar, situándola en la compleja área cementerial catedralicia; a continuación, comparando su localización —teniendo en cuenta su carácter reutilizado— con otros elementos contemporáneos europeos, tratando de restablecer hipotéticamente la original disposición de los restos. Dedicó la segunda parte a un estudio material de la pieza, tanto de carácter epigráfico como iconográfico. Compara de nuevo las características de la inscripción con los modelos contemporáneos por lo que respecta tanto a sus rasgos formales —tipografía, puntuación, uso de abreviaturas— como a su contenido y redacción. Particularmente destacable resulta el exhaustivo análisis que dedica a su principal elemento ornamental: la cruz. El emblema se vincula estrechamente a la monarquía asturiana y consta que fue utilizado en esa época en contextos funerarios.

Eduardo Carrero Santamaría es profesor titular de historia del arte en la Universitat Autònoma de Barcelona, y en «Oviedo y Compostela. Conmemoración litúrgica, arquitectura y conjuntos de iglesias en la Alta Edad Media peninsular» establece una pertinente comparación entre dos ciudades, Oviedo y Santiago, cuyo paisaje arquitectónico inicial puede atribuirse al mismo monarca, Alfonso II. Los dos casos se organizan al principio según el modelo de *Kirchenfamilie*, o *familias de iglesias*, de amplia difusión europea. El conjunto ovetense está formado por la iglesia funeraria de Santa María, la dedicada a San Salvador —posteriormente catedral—, el monasterio masculino de San Vicente y, añadido algo más tarde, el femenino de San Pelayo. La denomi-

nación de «Antealtares» indica que la iglesia de San Vicente se definía por su relación topográfica con de la del Salvador. Es muy probable que inicialmente las fundaciones de Santa María y San Salvador fueran servidas por un clero monástico más tarde crecientemente diferenciado. El caso de Santiago está fuertemente condicionado por el hallazgo del sepulcro apostólico, un lugar en el que parece poder localizarse la cabecera de una iglesia. Un baptisterio y una iglesia dedicada a San Salvador o San Pedro —definida de nuevo por su posición *antealtares*— completaban el complejo primitivo, enriquecido más tarde con el monasterio de San Esteban (la Corticela). Partiendo de esta consideración general, el autor reconstruye la génesis y evolución arquitectónica de ambos conjuntos, organizados inicialmente en torno a la tumba del apóstol, el compostelano, y al culto memorial de Alfonso II, en el caso ovetense. La evolución de estos primitivos núcleos acabó por conformar dos características ciudades catedralicias.

José Miguel Andrade Cernadas es profesor titular de la Universidad de Santiago de Compostela y contribuye a este volumen con «La Concordia de Antealtares en su contexto histórico». Aquí dedica un detallado análisis a uno de los textos fundamentales para el estudio del papel desempeñado por Alfonso II en el desarrollo del culto jacobeo. Se trata de un documento, redactado en 1077 pero que conservamos gracias a una copia del siglo xv, en el que, como preámbulo a un acuerdo alcanzado entre el cabildo de la catedral y la comunidad de Antealtares, se incluye un relato —el más antiguo conocido— de la *inventio* de la tumba en el que se confiere un particular protagonismo al rey Alfonso II. Las sospechas que oscurecen la fiabilidad del diploma son sopesadas por el autor, destacándose la escasez de la documentación que se conserva del monasterio y, en consecuencia, la parquedad de los datos relativos al cenobio santiagués. La indeterminación de las relaciones establecidas entre el monasterio y el *aula sancti Iacobi* por lo que respecta a la celebración del culto apostólico y su inserción en la *magna congregatio* no contribuye precisamente a definir los perfiles de Antealtares. Tras recordar el contenido de la llamada *concordia*, se reflexiona acerca de las ventajas obtenidas por el monasterio sobre la iglesia de Santiago como resultado de este acuerdo. En este contexto se comprende el largo preámbulo mediante el cual la comunidad procuró destacar la antigüedad de su papel en el culto apostólico. El autor plantea las características y posible datación del documento en relación a la reforma monástica de cuño benedictino emprendida en Galicia durante la segunda mitad del siglo xi.

Raquel Alonso Álvarez es profesora titular de historia del arte en la Universidad de Oviedo. Presenta el trabajo «*Tocius Hispanie presidio et saluti adsiistencia*. La protección del Reino: de Santiago al Arca Santa de Oviedo». Partiendo del papel del apóstol Santiago como protector de Hispania que aparece ya en época de Mauregato, se recuerda a continuación su conversión en un santo guerrero según registran las fuentes del siglo xii. En este mismo momento otros santos, como san Millán, san Isidoro o san Jorge, desempeñan funciones bélicas semejantes, y este será también el momento en que el Arca Santa de Oviedo adquiera un carácter parecido. La segunda parte se dedica

al estudio de las reliquias ovetenses según los registros más antiguos, que son también los más sencillos. Su aparición se produce en el año 1075, fecha del conocido documento de apertura del arca que las contenía y que habría permanecido oculta hasta ese momento. El acontecimiento aparece protagonizado por el rey Alfonso VI, donante del rico revestimiento argénteo que aún puede contemplarse en el tesoro catedralicio. Los testimonios más antiguos concernientes a este conjunto presentan unánimemente al rey como director y protector de la operación. Las fuentes del siglo XII transforman significativamente el relato. Por una parte, la llegada de las reliquias a Asturias se hace coincidir con la insurrección del príncipe Pelayo, siendo presentadas como protectoras de los cristianos. Además, Alfonso VI quedará absolutamente desplazado por Alfonso II, convertido en el Salomón encargado de alojar la nueva Arca de la Alianza en la iglesia construida para albergarla.

Como manifestación de la vocación de estabilidad y continuidad de la iniciativa, la aparición de este volumen coincide con la celebración del segundo de estos encuentros, dedicado en esta ocasión al debatido problema del origen de Oviedo. Nuestra esperanza es que sea posible presentar sus resultados publicados durante la presentación del tercero.

Los editores no podemos concluir esta breve introducción más que expresando nuestro agradecimiento caluroso a todas las instancias y grupos implicados: a los ponentes y autores de los estudios, a los estudiantes que siguieron el desarrollo de las jornadas enriqueciendo las sesiones de discusión y al público fiel, interesado y participativo. También a nuestro paciente y eficaz editor. Recordamos especialmente, para terminar, a los colaboradores y promotores: a la Universidad de Oviedo, que proporcionó el bello marco de su edificio histórico, y muy especialmente al Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo y a su fundación Municipal de Cultura por la generosidad de su patrocinio y su escrupuloso respeto al criterio científico de los organizadores. Para ellos, los méritos; para nosotros, la responsabilidad de los errores.

En Oviedo, a 31 de mayo de 2017.